

## Sobre las prácticas discursivas. La narrativa argentina de Gombrowicz como caso

Cristian Cardozo

Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

[criscardo75@hotmail.com](mailto:criscardo75@hotmail.com)

### Resumen

La travesía por la que transcurre el derrotero de Witold Gombrowicz en nuestro país durante el llamado “período argentino” comprendido entre 1939-1963 lo encuentra de manera recurrente marginado de las instancias locales de consagración. No obstante, sobre el final de su trayectoria en Argentina comienza a gestarse vía París un proceso de relectura y reconocimiento de su producción ficcional que termina por favorecer las condiciones de recepción de su literatura en nuestro país cuando, hacia principios de los sesenta, el sistema local empieza a organizarse en torno a los nombres de Borges y de Cortázar en el extranjero. En este sentido, el presente trabajo se propone reflexionar desde una concepción del discurso como práctica sobre algunos aspectos que hacen al proceso de gestión de la propia competencia realizado por el autor de *Ferdydurke* para definir su “identidad social” en el campo de la literatura. Para ello, se parte de la hipótesis de que Gombrowicz gestiona su competencia como escritor frente a distintos interlocutores en cuyas tramas de relaciones específicas quiere ser reconocido y aceptado en cada caso. Pero, sólo una vez que ha logrado el reconocimiento de la crítica internacional está en condiciones de volver a gestionar y a redefinir su identidad social de manera eficaz frente a aquellos pares argentinos con gravitación en el sistema literario local que antes lo habían ignorado, por ejemplo, los autores asociados a la revista *Sur*.

### Summary

The journey goes on the itinerary of Witold Gombrowicz in our country during the “Argentine period” between 1939-1963 recurrently finds marginalized local instances of consecration. However, towards the end of his career in Argentina begins to take shape via Paris a process of rereading and recognition of its fictional production ends up favoring the conditions for receipt of their literature in our country when, at the beginning of the sixties, the system starts locally organized around the names of Borges and Cortázar abroad. In this sense, this study focuses on a conception of discourse as practice on some aspects that make the process of managing one's own competence made by the author of *Ferdydurke* to define their “social identity” in the field of literature. To do this, we start from the assumption that Gombrowicz manages his competence as a writer against different partners in specific relationships whose frames wants to be recognized and accepted in each case. But only once has achieved international critical acclaim is able to return to manage and redefine their social identity effectively against those with gravitation Argentine counterparts in the local literary system had ignored before, for example, authors associated with the South magazine.

### Antecedentes

Al examinar la trayectoria por la que transcurre el derrotero de Witold Gombrowicz en nuestro país durante el llamado “período argentino” (1939-1963), se advierte como algo recurrente su posición marginal con respecto a las instancias locales de consagración. No obstante, sobre el final de su trayectoria en Argentina comienza a gestarse, vía París, un proceso de relectura y reconocimiento de su producción ficcional que termina por favorecer las condiciones de recepción de su literatura en nuestro país cuando, hacia principios de los años sesenta, el sistema local empieza a organizarse en torno a los nombres de Borges y de Cortázar en el extranjero. En este sentido, el presente trabajo se propone reflexionar desde una concepción del “discurso como práctica” (Costa-Mozejko 2001, 2002) sobre algunos aspectos que hacen al proceso de gestión de la propia competencia realizado

por el autor de *Ferdydurke* para definir su “identidad social” en el campo de la literatura. Para ello, se parte de la hipótesis de que Gombrowicz gestiona su competencia como escritor frente a distintos interlocutores en cuyas tramas de relaciones específicas quiere ser reconocido y aceptado en cada caso. Pero, sólo una vez que ha logrado el reconocimiento de la crítica internacional está en condiciones de volver a gestionar y a redefinir su identidad social de manera eficaz frente a aquellos pares argentinos con gravitación en el sistema literario local que antes lo habían ignorado, por ejemplo, frente a los autores asociados a la revista *Sur* o frente a nuevos interlocutores que se inician en la práctica de la literatura hacia comienzos de los sesenta.

Ahora bien, ¿qué entender por “discurso como práctica” y por “gestión de la propia competencia”? En palabras de Costa-Mozejko, al estudiar el discurso —entendido como una práctica social entre otras— se pone de manifiesto la irrupción de una diversidad de sujetos que aparecen implicados en el análisis. Hablamos de, al menos, “dos modos de existencia claramente identificables: el sujeto de la enunciación en cuanto construido en y por el texto y el sujeto que produce el texto en la medida en que toda práctica social supone un agente social (individual o colectivo) que la realiza” (Costa-Mozejko 2002: 13). Se trata entonces de dos modos de existencia que, a su vez, constituyen dos dimensiones de una misma práctica, la cual, en palabras de Costa-Mozejko, puede ser entendida en los términos de un proceso de producción de opciones y estrategias discursivas realizadas por un agente social que:

- se hacen visibles a través de marcas que identificamos en el enunciado (producto) al analizarlo en su especificidad;
- se hacen comprensibles y explicables habida cuenta del lugar desde donde son producidas. (2002: 14)

Como es de esperar, el término *lugar* tiene varias acepciones. Sin embargo, a la luz del marco teórico elegido debe entenderse como “el conjunto de propiedades eficientes que definen la competencia relativa de un sujeto social dentro de un sistema de relaciones en un momento/espacio dado, en el marco de la trayectoria” (Costa-Mozejko 2002: 19). Es decir, de acuerdo con estos autores, el *lugar* es el principio que define la competencia relativa de un agente social o “su capacidad diferenciada de relación, es decir: su identidad social” (2002: 19) la cual, a su vez, está construida y definida sobre la base de la posesión y reconocimiento por parte de terceros, de determinadas propiedades socialmente valoradas, ya sea de manera positiva, ya sea de manera negativa.

La posibilidad de ser aceptado o bien de imponerse sobre el otro, fundada en la posesión de propiedades y recursos socialmente valorados, es lo que los autores citados llaman *capacidad de relación* (2002: 20)<sup>1</sup>. Así, la eficacia de tales propiedades y recursos está, en primer lugar, estrechamente ligada a una posición particular del sujeto social en un sistema de relaciones, en un momento/espacio dado. Y, en segundo término, condicionada por la pertinencia, el grado/ volumen, la estructura y, sobre todo, por la gestión que el agente hace de aquéllas. En tal sentido, al hablar de *gestión* hacemos referencia a la “puesta en valor que el mismo sujeto social realiza al ‘usarlas’, poniendo de relieve algunas más que otras, ocultando o destacando según el sistema de relaciones y el momento/espacio” (Costa-Mozejko 2002: 24). Este saber poner en valor los propios recursos o *gestión de la competencia* constituye una propiedad adicional dado que interviene de manera directa en la “potenciación de los demás factores en cuanto generadores de capacidad diferenciada de relación” (Costa-Mozejko 2002: 24)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Capacidad que, en términos de Costa-Mozejko “no procede de un ‘ser en sí’ o ‘substancia’, sino del conjunto de propiedades y recursos que, habida cuenta de la valoración social, son operantes aun independientemente del individuo biológico en el que radican” (2002: 20).

<sup>2</sup> Para Costa-Mozejko, el término “gestión” —en tanto “saber hacer”— es una de las propiedades constitutivas de la competencia y, por lo mismo, una “dimensión clave a tener en cuenta al analizar los factores que contribuyen a constituir la eficiencia de las propiedades para definir la capacidad diferenciada de relación de un sujeto social” (2002: 24-25).

¿Qué decir entonces en relación con el proceso de gestión realizado por Gombrowicz una vez que se encuentra en Argentina? ¿Cómo gestiona su propia competencia como escritor frente a sus pares del medio local durante el período comprendido entre 1939-1963?

### Un agente social llamado Witold Gombrowicz de oficio polemista y escritor

“Escribir no significa sino la lucha del artista contra los demás por resaltar su propia superioridad”.

Witold Gombrowicz (2001:18)

Cuando en 1939 arriba a la Argentina, Gombrowicz<sup>3</sup> ya cuenta con un nombre propio reconocido en el ámbito de las letras polacas y es considerado una de las jóvenes promesas de la vanguardia de los años treinta en ese país junto a otros escritores como Bruno Schulz y Stanislaw Ignacy Witkiewicz. Este temprano reconocimiento en su Polonia natal tras la publicación de *Ferdydurke* (1937) —novela que constituye un punto de inflexión en la narrativa polaca contemporánea— le abrirá paso a la consagración definitiva que recién le llega en el año 1967 después de obtener el “Premio Internacional de Literatura” llamado “Premio Formentor” por *Cosmos* (1964), la última novela escrita por Gombrowicz en nuestro país. Sin embargo, como ya hemos señalado, la suerte que corre el escritor polaco en la Argentina, más precisamente, en el campo literario nacional del período 1939-1963 —en el cual produce las tres novelas que, junto a *Ferdydurke*, completan el corpus analizado y gran parte de la obra monumental que es su *Diario (1953-1969)*— poco tiene que ver con las instancias de reconocimiento y de consagración en el medio local. Muy por el contrario, una vez que abandone nuestro país rumbo al Parnaso de los escritores consagrados de Europa, algunos sectores de la crítica comenzarán a hablar de él en los términos del “genio desconocido” que vivió durante más de veinte años en la Argentina de Victoria Ocampo, Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges.

Ahora, lo cierto es que una vez que Gombrowicz se encuentra en Argentina comienza con el proceso de gestión de la propia competencia para definir su identidad social en el campo de la literatura. Y pese a ser un escritor extranjero, completamente ignoto en el medio local, no puede desconocerse que igualmente logra operar una reestructuración en su propio sistema de relaciones ya que —insistimos, aun cuando es un autor desconocido en el medio local, se encuentra en posesión de recursos de acotada valoración entre sus pares e, incluso, es alguien ajeno a la lengua castellana y a nuestra cultura— logra el respaldo inicial de autores destacados como Manuel Gálvez y Arturo Capdevila. A estos letrados, durante los años cuarenta se suman otros jóvenes artistas, bohemios y escritores como Pla, Berni, Barletta, Cecilia Bénédict y hasta el poeta, ya consagrado y ligado a *Sur*, Carlos Mastronardi. Y es precisamente el vínculo con este último el que, a su vez, hace posible el acceso de Gombrowicz hacia otras zonas del campo literario y lo pone en relación con algunos agentes cuya gravitación en el sistema es indiscutible como es el caso de Eduardo Mallea, quien “garantiza” con su respaldo el acceso al discurso en plataformas institucionales de primera línea, como el diario *La Nación* donde el escritor polaco publica una serie de colaboraciones.<sup>4</sup> A la par de Mallea, por medio de Mastronardi, Gombrowicz también entra en relación con algunos otros miembros del grupo *Sur* como Sabato, Martínez Estrada, Silvina Ocampo, Bioy Casares y hasta el propio Borges. Al margen de las “desavenencias recíprocas” —señaladas de manera insistente por la crítica especializada— entre el escritor polaco y algunos de los miembros que colaboran en la revista dirigida por Victoria Ocampo, lo cierto es que

<sup>3</sup> En lo que sigue cada vez que hablemos de Gombrowicz y de otros escritores, críticos o intelectuales del medio local lo haremos en los términos de agente social en oposición al nombre de autor o al individuo biológico, puesto que desde el marco teórico adoptado “el peso del análisis no recae sobre el individuo en sus características particulares, sino en el agente social definido por su posición en el sistema de relaciones” (Costa-Mozejko 2001: 15).

<sup>4</sup> En este punto no debe olvidarse que, ya en 1940, Manuel Gálvez había recomendado sin éxito a Gombrowicz al mismo diario y cómo en ese momento le rechazan sus artículos. Con lo cual, está clara la puesta en valor que se ha operado en el sistema de relaciones del escritor polaco si se comparan los años iniciales en nuestro país con el lapso de mediados de la década del cuarenta, cuando durante 1944 colabora en *La Nación* y le publican uno de sus relatos en *Papeles de Buenos Aires*, la revista dirigida por Adolfo de Obieta e inspirada en la figura de Macedonio Fernández.

Gombrowicz ha reestructurado su trama de relaciones y tiene, al menos, un acceso relativo a interlocutores con peso en el campo literario. De hecho, la publicación de “Filifor forrado de niño” —uno de los dos relatos intercalados en su *Ferdydurke*— en la revista dirigida por Adolfo de Obieta aporta dos aspectos importantes de cara a los procesos de acumulación y reestructuración de recursos por parte del agente durante este tramo de su trayectoria: 1) hace comprensible la participación del director de *Papeles de Buenos Aires* en la empresa de traducción colectiva de *Ferdydurke*. 2) Ligado a lo anterior, es precisamente de Obieta quien oficia de puente entre Gombrowicz y Virgilio Piñera, el escritor cubano que, junto con su compatriota Humberto Rodríguez Tomeu y del poeta Luis Centurión, completa el quinteto o núcleo más visible de quienes realizan la tarea de traducción colectiva al español, entre diciembre de 1945 y comienzos de 1947, de la primera novela del escritor polaco, publicada originalmente en 1937. Esta traducción, como señala la crítica, estuvo sometida al veredicto de Ernesto Sábato.

El episodio de la traducción colectiva de *Ferdydurke* y su posterior publicación en abril de 1947 amplía el conjunto de recursos de Gombrowicz en el marco del proceso de gestión de la propia competencia.

En primer lugar, resulta significativo su vínculo con Cecilia Benedit quien no sólo financia este proyecto de traducción colectiva sino que respalda otras acciones de Gombrowicz como la publicación en castellano de la pieza teatral *El casamiento* (1948), también orientada a instalarlo en el campo literario argentino de fines de la década del cuarenta.<sup>5</sup>

En segundo lugar, Gombrowicz emprende la tarea de traducción de *Ferdydurke* respaldándose en aquellas zonas de su sistema de relaciones en donde los recursos y propiedades de los que dispone sí resultan eficientes, es decir, en jóvenes agentes que recién se inician en el arte de escribir y que, al igual que él, se encuentran en la periferia del campo literario durante la década del cuarenta.<sup>6</sup>

En tercer orden, esta opción por ciertas zonas de su trama de relaciones no significa que Gombrowicz desconozca la gravitación en el campo local de otros agentes con los cuales ya ha entrado en contacto por medio de Mastronardi. En este sentido, se destaca su vínculo con Sábato —con quien cruza correspondencia de manera regular— pero, sobre todo, cobra relevancia la opinión de este último a propósito de la versión al castellano de *Ferdydurke*. Este hecho permitiría entender por qué el escritor polaco no desestima las críticas y reparos efectuados por el mismo Sábato y por Raimundo Lida, quienes le sugieren rehacer toda la traducción desde el principio por considerarla “absolutamente mala” (Gombrowicz. En Gombrowicz, Rita 2008: 85). Asimismo, la importancia acordada a la palabra autorizada de Sábato explicaría también la posibilidad —entrevista por Gombrowicz— de someter a discusión, con estilistas de la talla de Martínez Estrada, Gómez de la Serna o el propio Borges, esas páginas ya traducidas.<sup>7</sup>

Ligado a lo anterior, y en cuarto lugar, es importante destacar la serie de acciones desplegadas por Gombrowicz —previa publicación de *Ferdydurke*— para instalarse en el medio local a través de aquellos agentes intelectuales que forman parte de su círculo más cercano, o bien de aquellos interlocutores a los cuales tienen acceso por vía de terceros. Al respecto de estas acciones, en carta a Piñera y a Rodríguez Tomeu fechada en enero de 1947, se puede leer:

ocurre que le mandé a Graziella [Peyrou, escritora argentina] una ‘Nota contra los poetas’ que es para Sur [...] corrijanla por favor ustedes y hagan pasar a máquina tres copias [...] Además, pregúntenle a [Raimundo] Lida, secretario de Sur, si el fragmento de *Ferdydurke* está aceptado; si no, póngase en contacto con Sábato de inmediato. También será muy bueno y

<sup>5</sup> Asimismo, Cecilia Benedit financia la traducción de esta pieza teatral al francés.

<sup>6</sup> Piénsese en la nómina de quienes —además de Piñera, Rodríguez Tomeu, de Obieta, Centurión y el mismo Gombrowicz— son incluidos en el prólogo a la edición argentina de *Ferdydurke* (1947) como partícipes de la empresa colectiva de traducción.

<sup>7</sup> Esta circunstancia refuerza lo señalado acerca del reconocimiento por parte de Gombrowicz del peso o gravitación que algunos de los colaboradores más visibles de *Sur* tienen en el campo literario argentino de mediados de la década del cuarenta. Pensemos nuevamente en los nombres de los estilistas mencionados como posibles correctores de la versión castellana de *Ferdydurke* y en la importancia atribuida por Gombrowicz a esa posibilidad que se le presenta a Piñera de entrar “en relaciones con ellos” tal como se lo comunica en una carta al escritor cubano. (Gombrowicz. En: Gombrowicz, Rita 2008: 85)

provechoso para todos colocar un fragmento en *Anales de Buenos Aires* [revista literaria fundada en 1946 y dirigida por Borges] y otro en la nueva revista *Realidad* [fundada en 1947 y dirigida por Francisco Romero]. Ya le escribí a Baudizzone [escritor argentino y uno de los directores de la editorial Argos]. Pónganlo en contacto con Graziella [...] También pregúntenle a Sábato (o si Ernesto ya se fue), a Fatone [escritor argentino], secretario de *Qué* [semanario político-literario fundado en 1947], si Sánchez Riva [escritor y crítico argentino] me ha mandado libros para reseñar. (Gombrowicz. En: Gombrowicz, Rita 2008: 94)<sup>8</sup>

En quinto lugar, aun cuando Gombrowicz tiene acceso a ciertos interlocutores con gravitación en el campo literario, esto no garantiza una sanción positiva de su poética ni antes ni después de la publicación de *Ferdydurke*. En otras palabras, pese a sus relaciones con ciertas zonas de la intelectualidad argentina, su práctica escrituraria no es acorde con las formas consideradas valiosas de hacer literatura y, por lo mismo, no resulta un recurso apreciable para aquellos agentes y agencias con capacidad de consagrar escritores. Una parte de las opiniones adversas y de los juicios que cuestionan la traducción de la novela y su valor literario son formulados por agentes que integran el propio sistema de relaciones del escritor polaco, como Sábato y Capdevila, quienes de una u otra manera lo habían respaldado en el medio local.<sup>9</sup>

Por último, al margen de los juicios sobre *Ferdydurke*, lo cierto es que, gracias a la trama de relaciones configurada por Gombrowicz, dicha novela se instala, al menos, en algunas zonas de debate tanto de los medios gráficos locales como en ciertos núcleos intelectuales. Entre estas reseñas escritas por agentes ligados a Gombrowicz que contribuyen a instalar la discusión, pueden citarse la de Roger Pla en *Expresión*; la de Carlos Coldaroli en *Los Anales de Buenos Aires* (dirigida por Borges) y un artículo de Piñera publicado en *Realidad*, la revista dirigida por Francisco Romero.<sup>10</sup>

De la misma manera, la publicación de *El casamiento* —un año después de *Ferdydurke*—, pero fundamentalmente el silencio en el circuito de la crítica especializada local frente a dicha obra, aporta nuevos elementos para completar la definición de la *identidad social* del agente hacia fines de la década del cuarenta. La aparición en castellano de esta pieza teatral permite trazar una línea divisoria en la trayectoria del escritor polaco durante el “período argentino”: cuando se publica en 1948, no hay una sola referencia sobre *El casamiento* en el circuito de revistas y medios gráficos del campo literario de ese momento. En palabras de Rússovich:

Lo peor es que no hubo ni una crítica, NI UNA SOLA [sic]. Ni en Sur, ni en La Nación (donde ya había colaborado Gombrowicz), en ninguna parte. Y sin embargo, yo mismo he ido a llevar el libro a los periódicos y revistas más importantes. Un amigo se encargó de entregarle el libro a un colaborador de Sur. Ni una sola reacción. Los auténticos ‘ferdydurkistas’ capaces de comprometerse a fondo eran, aparte de mí, ‘los cubanos’, y por desgracia estaban ausentes. Los demás, sea porque no tenían ningún poder en el mundo literario, sea por otras razones, no podían o no querían comprometerse. Muchas personas estaban seducidas por la personalidad de Gombrowicz, pero ¿a quién le gustaba de verdad su obra, quién creía realmente en Ferdydurke? Muy pocos, casi nadie [...] Si UN SOLO [sic] hombre, con suficiente prestigio, hubiera luchado por defender el valor de Ferdydurke, Gombrowicz sin duda habría

<sup>8</sup> Sobre este punto volveremos más adelante, al abordar la gestión de la propia competencia y la orientación de la acción de Gombrowicz a partir de lo aprendido en su trayectoria.

<sup>9</sup> Como contrapartida de lo que acabamos de señalar, aquellos jóvenes escritores que forman parte del sistema de relaciones de Gombrowicz y que, al igual que él, se ubican en zonas periféricas del campo literario sí reconocen en la poética gombrowicziana un valor. En este sentido, en un testimonio posterior de Adolfo de Obieta sobre el autor polaco, se puede leer: “Era brillante y, sin ninguna duda, profundo [...] A nosotros, sus amigos, nos parecía que no tenía derecho a desperdiciar su talento —que en ocasiones rozaba el genio— en los cafés. Nos parecía que nuestro deber era obligarlo a expresarse en libros y revistas. Lo que no impidió que su actividad literaria en Argentina haya sido casi nula. El acontecimiento más importante fue indudablemente la traducción de *Ferdydurke*” (De Obieta. En: Gombrowicz, Rita 2008: 102).

<sup>10</sup> Como apuntáramos en páginas anteriores, todas estas reseñas escritas por interlocutores afines a la trama de relaciones de Gombrowicz aparecen durante 1947. Asimismo, no deben perderse de vista aquellas otras reseñas sobre *Ferdydurke* que también se publican en ese año: hablamos aquí de una nota sin firma en *La Nación* y otra anónima en *Qué*; de la reseña escrita por Isidoro Sagüés para *La Razón* y, por último, de una nota de Sergio Winocur publicada en *Savia*.

conseguido destacarse de un modo u otro. Pero El casamiento cayó en el vacío más absoluto. La obra no fue apreciada más que por algunos amigos y conocidos. (Rússovich. En: Gombrowicz, Rita 2008: 158)

Al margen de la auto-configuración que el propio Rússovich hace de sí y de los juicios/evaluaciones puestos en juego a través de sus palabras, es manifiesto que —de cara a fines de los años cuarenta— los procesos de acumulación y reestructuración de recursos<sup>11</sup> no han producido cambios significativos en la *identidad social* de Gombrowicz. Esto habida cuenta de que tales propiedades que lo definen no son suficientemente “valoradas” por aquellos que intervienen en el campo intelectual de este período y que tienen la capacidad para consagrar escritores. Recuérdese aquí, cómo en ese momento el horizonte de la práctica literaria en nuestro país estaba marcado por el sistema de autores, obras y traducciones promovidos por los colaboradores de *Sur* y del suplemento literario de *La Nación*. En síntesis, a casi diez años de su ingreso al medio local, la posición de Gombrowicz continúa siendo periférica; las propiedades de las que puede hacer ostentación tienen un valor relativo o, en todo caso, una cotización baja frente a sus pares escritores; y su vínculo esporádico con Mallea y otros interlocutores del grupo *Sur* deviene, contrariamente a lo que podría presumirse, en un “falso” punto de inflexión en su trayectoria por el campo literario argentino durante el lapso que va de 1939 a 1963.

### **El lugar de Gombrowicz en el escenario argentino de los años cincuenta y sesenta: hacia una construcción de sí en el circuito extranjero**

Aullidos, sirenas, pitidos, fuegos artificiales, descorchar de botellas y el vasto murmullo de una gran ciudad en gran agitación. En este instante hace su entrada el año nuevo 1955. Camino por la calle Corrientes, solo y desesperado. Delante de mí no veo nada..., ninguna esperanza. Se me está acabando todo, no consigo iniciar nada. ¿El balance? Después de tantos años llenos, a pesar de todo, de esfuerzos y trabajo, ¿quién soy? Un oficinista rendido por siete horas diarias [...] ahogado en todos sus proyectos literarios. No puedo escribir nada aparte de este diario. [...] Tantos esfuerzos dedicados a la literatura y ella no es capaz de asegurarme hoy un mínimo de independencia material, ni siquiera un mínimo de dignidad personal. ¿”Escritor”? ¡Qué va! ¡Sobre el papel! En la vida, un cero, un mediocre. Si el destino me hubiese castigado por mis pecados, no protestaría. Pero yo he sido destruido por mis virtudes. (Gombrowicz 2005: 216)

En la cita extraída de su *Diario (1953-1969)*, una fecha concreta: 1º de enero de 1955. Y un dato no menos significativo: después de poco más de quince años de residencia en Argentina y de haber iniciado hacia 1939 el proceso de gestión de la propia competencia, Gombrowicz continúa ubicado en los márgenes del campo literario local, ajeno a cualquier clase de reconocimiento por parte de los escritores con gravitación dentro de esta trama de relaciones específica. En otras palabras, todos los esfuerzos “dedicados a la literatura” todavía no se han traducido en su consagración dentro del campo literario argentino del que participa e incluso no vive de su condición de escritor profesional. Por el contrario, desde diciembre de 1947 y hasta mayo del mismo 1955 trabaja regularmente como oficinista en el Banco Polaco con sede en Buenos Aires.

Ahora bien, esta auto-percepción del agente polaco se traduce, hacia principios de la década del cincuenta, en una reorientación del proceso de gestión de la propia competencia hacia otro sistema de relaciones ubicado en el extranjero. En otras palabras, de cara a los años cincuenta estamos frente a una escasa visibilidad de Gombrowicz en el escenario local por un lado,<sup>12</sup> y por otro, ante el acceso progresivo al discurso a través de la revista *Kultura* —en la que comienza a colaborar de

<sup>11</sup> Entre los que se destacan la trama de relaciones de Gombrowicz-agente —que incluye el acceso a escritores con gravitación en el campo local ya sea de manera directa, ya sea por vía de terceros—, las colaboraciones en medios gráficos y revistas como *Océano*, *La Nación* o *Papeles de Buenos Aires*, respectivamente, y la publicación en castellano de *Ferdydurke* y de *El casamiento*.

<sup>12</sup> Puesto que las acciones de Gombrowicz se concentran, fundamentalmente, en la práctica de la escritura —tanto de sus novelas como de su *Diario (1953-1969)*— o bien, en la traducción de sus propias obras.

manera regular a partir de febrero de 1952— después de casi tres años sin publicar en nuestro país. Como se sabe, la revista *Kultura* nucleaba a los intelectuales polacos emigrados en París como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial iniciada en septiembre de 1939 y del régimen comunista instalado en Polonia con posterioridad a dicha contienda bélica. Esta reorientación permite entender, al menos de manera parcial, varios aspectos de la trayectoria y del proceso de gestión de la propia competencia de Gombrowicz durante las décadas del cincuenta y del sesenta:

- a) En la auto-percepción del agente —formulada en las páginas de su *Diario (1953-1969)*— se sigue insistiendo en su posición aún periférica y ajena a cualquier clase de consagración por parte de sus pares escritores y de las agencias que regulan la práctica de la escritura en el medio local.
- b) Esta reorientación de las acciones deviene, más tarde, en dos hechos estrechamente relacionados entre sí: primero, en una nueva definición —operada en este tramo de su trayectoria— de la capacidad diferenciada de relación de Gombrowicz como escritor profesional pero, esta vez, en otro sistema de relaciones distinto al del campo literario argentino en el que venía participando desde 1939 cuando ingresa a él. Segundo, a través de Constantin Jelenski y *Kultura* en París, comienzan a darse algunas instancias de consagración en el extranjero. Éstas no tardan en multiplicarse, y consolidan la figura de Gombrowicz, sobre todo, tras la publicación francesa en 1958 de *Ferdydurke* en la colección “Les lettres nouvelles” dirigida por Maurice Nadeau y la visita, en noviembre de 1960, de François Bondy, director de la revista *Preuves* (Gombrowicz, Rita 2008: 200-201).
- c) La redefinición de la *identidad social* y la progresiva consagración en el mundo literario europeo hace visible la eficacia de las estrategias de gestión formuladas por Gombrowicz, ya que pondera algunas propiedades más que otras.
- d) Queda claro que si bien las acciones de Gombrowicz se sitúan, en gran medida, en el marco de un sistema de relaciones que es ajeno al de su trayectoria por el escenario local, las mismas están orientadas a redefinir su *identidad social* como escritor tanto en ese circuito con epicentro en París como así también —aunque de manera indirecta— en el campo literario argentino. Esa redefinición de la *identidad social* comienza a operarse parcialmente en nuestro país, al menos en ciertas zonas del campo literario, sólo una vez que Gombrowicz ha sido reconocido por la crítica especializada europea y, prácticamente, coincide con los dos últimos años del llamado “período argentino”. El reconocimiento posterior se afianza una vez que el escritor polaco abandona Buenos Aires en abril de 1963.

La participación de Gombrowicz al menos en dos tramas de relaciones diferenciadas y la doble construcción/definición de su *identidad social* como escritor (en cada una de ellas sobre la base del reconocimiento, por parte de sus pares intelectuales, de determinadas propiedades) vuelven comprensibles y explicables algunos aspectos del proceso de gestión de la propia competencia realizado en cada sistema. Del mismo modo, esta doble pertenencia a dos tramas específicas permite entender algunas de las predisposiciones/orientaciones para la acción del agente polaco a lo largo de su trayectoria en nuestro país en el período 1939-1963.<sup>13</sup> De estos aspectos vamos a ocuparnos en el apartado que sigue.

<sup>13</sup> Esta pertenencia simultánea de Gombrowicz a varias tramas de relaciones distintas no es un dato menor: pensemos en aquella propia de su condición de origen polaco, la de bohemio en Argentina y la de exiliado polaco, por mencionar algunas. En este sentido, no puede perderse de vista que la filiación con lo polaco —pese a las operaciones presentes en su novelística que apuntan a lo universal— no es abandonada en ningún momento y allí es donde se manifiesta la apreciación diferenciada de sus recursos. Por ejemplo, su condición de aristócrata resulta valorada de distintas maneras según con quiénes se relacione: mientras que en el ámbito de la literatura argentina puede ser motivo de burla, en otro sistema puede ser un motivo que mueva a la valoración de Gombrowicz. Del mismo modo, su condición de escritor sumado a las circunstancias de su exilio en nuestro país constituyen recursos valiosos de cara al sistema de los intelectuales polacos que residen en París. De ahí que con el tiempo este grupo haya sido la vía de reconocimiento y consagración del autor de *Ferdydurke*.

## Sobre la práctica discursiva gombrowicziana y el proceso de gestión de la propia competencia

Al avanzar sobre estas predisposiciones y orientaciones de la acción en el período comprendido entre principios de los años cincuenta y abril de 1963, se advierte una serie de operaciones simultáneas que podrían resumirse de la siguiente manera:

Por un lado, estamos frente a prácticas —no necesariamente conscientes— que tienen que ver con ese “construirse afuera” de Gombrowicz que acabamos de referir, sobre todo, por vía de los intelectuales polacos exiliados en París a través de los cuales pone en circulación la novelística escrita en Argentina: *Trans-Atlántico* (1953); *La seducción* (1960) y *Cosmos* (1964). En otras palabras, estamos frente a un conocimiento de las instancias válidas de consagración y, al mismo tiempo, ante una percepción de Gombrowicz de su accesibilidad a ellas en la medida en que sabe a quién apelar. Esta capacidad adicional que consiste en “saber” ante quiénes gestionar la propia competencia no es un dato menor, ya que sólo una vez que se hace efectivo el reconocimiento internacional del mundo ficcional ferdydúrkiko tras el juicio de la crítica europea, es posible pensar en la consagración posterior de Gombrowicz en el escenario argentino.<sup>14</sup>

Por el otro lado, como correlato de esta operación de “construirse” en otro sistema diferente al del campo literario argentino, las predisposiciones y orientaciones de la acción en este período también dan cuenta de una intensificación en su práctica de la escritura. Este incremento o puesta en valor de una forma de escribir ficción heterodoxa y vanguardista se explica, en parte, a la luz de su participación en ese sistema de relaciones en el extranjero que acabamos de mencionar. Sin embargo, en tanto práctica específica, aun cuando no se inscribe de manera directa en el proceso de gestión orientado al reconocimiento posterior de Gombrowicz en nuestro país, no puede ser separada de sus condiciones de producción en el medio literario local ya que dicha escritura se plasma en una novelística que es producida en Argentina. Esta doble pertenencia a dos sistemas o tramas de relaciones diferentes no es un dato menor y autoriza las siguientes precisiones: 1) Está fuera de discusión que nuestro país y el campo literario local comprendido entre 1939-1963 son condiciones de producción que inciden en las novelas escritas en Argentina. 2) No obstante, también debe quedar claro que, una vez que hacia principios de los años cincuenta empieza a acceder regularmente al espacio de *Kultura*, Gombrowicz reorienta gran parte de las estrategias de gestión de la propia competencia hacia este otro objetivo ubicado en el extranjero. 3) En consonancia con lo anterior, se pone de manifiesto que la novelística que sigue a la traducción de *Ferdydurke* en 1947 no se inscribe directamente en el proceso de gestión orientado a su posterior reconocimiento en el escenario argentino aunque, sin dudas, guarda relación con él.<sup>15</sup> En tal sentido, la novelística gombrowicziana es el resultado de una práctica de la literatura producida en los bordes de nuestro campo intelectual pero que, de manera significativa, construye un destinatario ubicado en el extranjero como consecuencia de que hay una clara opción por desarrollar temas universales,<sup>16</sup> que poco tienen que ver con los tópicos y las dominantes narrativas producidas en Argentina durante el mismo período. En efecto, estamos frente a una novelística escrita entre 1950 y 1963, dirigida a un lector ubicado en otro sistema, es decir, a los agentes y agencias del campo literario europeo con epicentro en París. Y aquí, pese a su posición crítica y a sus ataques a los escritores del medio local —sobre todo, a la constelación de colaboradores vinculados con el grupo *Sur*— por su dependencia cultural con respecto a Londres y París, Gombrowicz termina por

<sup>14</sup> Esto último se conecta, a su vez, con la importancia que en el medio local tienen los autores extranjeros, en especial, los franceses. En este sentido, la percepción de Gombrowicz sobre lo accesible para él incluye también la posibilidad de entrar en relación con escritores consagrados en Europa. Esto explicaría la correspondencia que el autor de *Ferdydurke* intercambia con Camus y Buber.

<sup>15</sup> Del mismo modo, esta doble pertenencia a dos tramas de relaciones específicas guarda relación tanto con la tendencia de Gombrowicz por explicar su propia literatura tras la instancia de recepción de sus novelas en el extranjero como con su práctica escrituraria propiamente dicha. Pensemos aquí cómo la aparición de *Trans-Atlántico* (1953) vía París genera una serie de críticas a esta novela ya que es leída por los polacos exiliados en clave antinacionalista. Este hecho obliga a Gombrowicz a explicar el sentido de su obra y, más tarde, se traduce en la opción por fórmulas más convencionales al escribir *La seducción* durante el “período argentino” en nuestro país.

<sup>16</sup> Como la problemática de la forma ligada a la dicotomía naturaleza/cultura; la oposición entre nacionalismo/universalidad en las referencias a la literatura; el conflicto entre individuo/Nación a la que se pertenece y la relación tensiva entre madurez/inmadurez en la existencia humana, por mencionar algunos ejemplos.

gestionar su competencia y definir su *identidad social*, precisamente, en ese sistema cuya legalidad antes había cuestionado.<sup>17</sup> De esta forma, sus acciones dan cuenta del reconocimiento otorgado, tácitamente, no sólo a los agentes y agencias posicionados en el mundillo literario europeo sino también al peso de los juicios de valor que los mismos pueden formular. Ello, en la medida en que dichas evaluaciones, en el caso de ser positivas, devienen en un principio de diferenciación que puede incidir —y de hecho incide— en la *identidad social* de Gombrowicz como escritor tanto en el extranjero como más tarde en el medio local.<sup>18</sup> Aun cuando esta operación coincide prácticamente con el final de su trayectoria en nuestro país, sólo una vez que la sanción de la crítica europea se materializa en favor de su obra —entre fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta—, Gombrowicz está en condiciones de volver a gestionar y a redefinir su *identidad social* en el escenario argentino, habida cuenta de que dicho reconocimiento deviene en una propiedad eficiente que ahora sí puede ostentar frente a sus pares escritores y a las instituciones que conforman este sistema de relaciones y tienen la capacidad de consagrarlo. Si se atiende al tramo final del “período argentino” del escritor polaco, sobre todo, una vez que empiezan a correr los años sesenta, se destaca una vez más —como orientación de las acciones del agente en un marco de posibles— la opción tanto por continuar escribiendo conforme a su poética y su concepción de la literatura como por privilegiar sus relaciones con aquellos escritores que se encuentran en los inicios de sus trayectorias en el campo literario local.<sup>19</sup> En estas zonas marginales del campo intelectual es precisamente donde se materializa el principio del reconocimiento de Gombrowicz —y por extensión, de la poética de la forma y de la inmadurez— en nuestro país, poco antes de su viaje a Europa. Entre enero de 1961 y marzo de 1963 se publican algunos artículos en *Clarín* y *La Razón* junto a una entrevista en el diario *La Prensa*, que dan cuenta no sólo de la puesta en valor de la literatura gombrowicziana —al menos para ciertas zonas o cofradías intelectuales— sino que también deben ser entendidos como otros modos del agente polaco de gestionar la propia competencia en el escenario argentino antes de abandonarlo.

Finalmente, la última acción de Gombrowicz basada en los aprendizajes realizados en su derrotero por el campo literario local marca el cierre de lo que hemos designado el “período argentino”: hablamos de la Beca de la Fundación Ford que el escritor polaco acepta para ir un año a Berlín, donde se suma al Parnaso de los escritores europeos más destacados de ese momento entre los que se encuentran Michel Butor, Peter Weiss y Günter Grass. El viaje se inicia el 8 de abril de 1963 y sella para siempre su salida de Argentina.

## Bibliografía

- Berti, Eduardo. “La Argentina que adoptó al exiliado”. En *Ñ. Revista de Cultura*, N° 124 (2006): 9.
- Cardozo, Cristian. “Barroco, vacío y travestismo: notas sobre *Trans-Atlántico* de Witold Gombrowicz”. En *Árbol de Jitara. Revista de literatura y cultura*, N° 3 (2009a): 11-15.
- \_\_\_\_\_. “Notas acerca de la verosimilización como condición de legibilidad de la novelística de Witold Gombrowicz”. En *REPRESENTACIONES. Revista de Estudios sobre Representación en Arte, Ciencia y Filosofía*, vol. 6, N° 2 (2010): 29-51.

<sup>17</sup> De ahí la relevancia que cobra, por ejemplo, desarrollar temas universales habida cuenta de que, al no estar condicionados por los sistemas culturales nacionales, favorecen la legibilidad y, por lo mismo, la recepción de una literatura incómoda y experimental.

<sup>18</sup> En otros términos, esta reorientación de las acciones pone de manifiesto un aprendizaje realizado por el agente durante su trayectoria en nuestro país que se traduce en la gestión de su competencia frente a estos interlocutores ubicados en el escenario literario europeo con sede en París a los que tiene acceso. Del mismo modo, tal reorientación de las acciones de Gombrowicz resulta afín a una predisposición que puede observarse a lo largo de toda su trayectoria en Argentina, dado que desde su llegada se construye a sí mismo como un escritor que conoce y ha estudiado en París. Esto, habida cuenta de que sabe que éste es un recurso valorado por sus interlocutores del campo literario local.

<sup>19</sup> Esta opción por volver a fórmulas exitosas tiene que ver con su consolidación progresiva en el circuito extranjero. Recordemos cómo en *La seducción* (1960) Gombrowicz regresa momentáneamente a formas de escritura más convencionales ligadas a la estética realista/costumbrista. No obstante, el éxito de la versión en francés de *Ferdydurke* —publicada en 1958, casi dos años después de la escritura (entre 1956-1958) de *La seducción*— explicaría la puesta en valor de su poética a través del carácter experimental de *Cosmos* (1964).

- \_\_\_\_\_. “Sobre la construcción del ‘yo’ en *Diario (1953-1969)* y *Diario Argentino* de Witold Gombrowicz”. En *Actas del II Coloquio Internacional “Escrituras del yo”*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2011.
- \_\_\_\_\_. “Witold Gombrowicz, un escritor en las orillas de las dominantes narrativas”. En *Actas de las V Jornadas de Encuentro Interdisciplinario “Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba”*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Witoldo y sus otros yo. Consideraciones acerca del sujeto textual y social en la novelística de Witold Gombrowicz”. En *Actas del IV Coloquio de Investigadores del Discurso y de las I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALEDar), 2009b.
- Cella, Susana (directora). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 10, *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé, 1999.
- Costa, Ricardo - Mozejko, Teresa. *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, 2009.
- David, Guillermo. *Witoldo o la mirada extranjera*. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- Di Paola, Jorge. “Apéndice: Witoldo el escritor tábano”. En: Drucaroff, Elsa (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 11, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, 2000: 373-375.
- Drucaroff, Elsa (directora). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 11, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- Gasparini, Pablo. *El exilio procaz: Gombrowicz en la Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.
- Gombrowicz, Rita. *Gombrowicz en Argentina. 1939-1963*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2008 [1984].
- Gombrowicz, Witold. *Cosmos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004a [1964].
- \_\_\_\_\_. *Diario (1953-1969)*. Barcelona: Seix Barral, 2005 [1957, 1962 y 2005].
- \_\_\_\_\_. *Diario Argentino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2001 [1968].
- \_\_\_\_\_. *Ferdydurke*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004b [1937].
- \_\_\_\_\_. *La seducción*. Barcelona: Seix Barral, 1982a [1960].
- \_\_\_\_\_. *Transatlántico* (sic.). Barcelona: Anagrama, 1986 [1953].
- \_\_\_\_\_. *Trans-Atlántico*. Buenos Aires: Seix Barral, 2004c [1953].
- Grinberg, Miguel. *Evocando a Gombrowicz*. Buenos Aires: Galerna, 2004.
- Gusmán, Luis. “¿Qué significó Gombrowicz en los 60?”. En: *Ñ. Revista de Cultura*, nº 124 (2006): 8.
- Mozejko, Teresa - Costa, Ricardo. “Entre necesidad y estrategia: La gestión de las prácticas”. En: Ames, Cecilia y Marcos Carmignani (editores.) *Discurso y sociedad en la Antigüedad grecolatina*. Córdoba: del Copista, 2011: 17-37.
- \_\_\_\_\_. (comps.). *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, 2002.
- \_\_\_\_\_. (dirs.). *Lugares del decir II. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, 2007.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y Ficción*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1993.

- Premat, Julio. *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires: FCE, 2009.
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006.
- Rússovich, Alejandro. “Gombrowicz en el relato argentino”. En: Drucaroff, Elsa (directora). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 11, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, 2000: 361-377.
- Sáitta, Sylvia (directora). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 9, *El oficio se afirma*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Simic, Charles. “El polaco corrosivo”. En: *Ñ. Revista de Cultura*, nº 124 (2006): 6-8.
- Stratta, Isabel. “Documentos para una poética del relato”. En: Silvia Sáitta (directora), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Volumen 9, *El oficio se afirma*. Buenos Aires: Emecé, 2004: 39-63.
- Wilson, Patricia. *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.